

Músicos y obras

Entrevista a Alejandro Tobón y
María Eugenia Londoño

Darío Rojas Restrepo

Las tres primeras versiones de los Premios Nacionales de Cultura Universidad de Antioquia, modalidad -Música, convocaron a compositores, de suerte que a la fecha hay tres músicos y tres obras galardonados. La cuarta versión convocó a investigadores y estudiosos de la musicología; esto tiene importancia por cuanto es un estímulo a una disciplina relativamente joven en nuestro entorno académico. Además, la temática de la convocatoria: músicas tradicionales y populares nacionales, pone en la óptica del rigor científico hechos culturales que tradicionalmente han sido mirados con ojos apasionados, románticos, nacionalistas y patrioteros. Así, el IV Premio Nacional de Cultura -Música, Universidad de Antioquia, contribuyó a crear identidad cultural en medio del panorama globalizado que nos dibuja el presente.

Alejandro Tobón como investigador principal, María Eugenia Londoño y Jesús Zapata, integrantes del grupo de investigación Valores Musicales Regionales, adscrito al INER y a la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, fueron los galardonados por su trabajo, "Entre sones y abozos. Aproximación etnomusicológica a la obra de tres músicos de la tradición popular chocoana".

Nos pareció interesante y oportuno que fueran precisamente Alejandro y María Eugenia quienes pudieran introducirnos a ese mundo que ellos plasmaron en su trabajo; que nos explicaran por qué eligieron la obra de tres músicos choicanos, cómo se desarrolló la investigación, por qué es importante para el país y cuáles podrían ser sus perspectivas y

posibilidades. Veamos entonces lo que ellos respondieron a nuestros interrogantes, y lo que piensan como músicos e investigadores.

¿Por qué estudiar la música tradicional y popular?

Porque en ella se lee lo que acontece en pueblos y ciudades y porque detrás de sus estructuras se hacen visibles los cambios culturales. Porque las expresiones musicales de la tradición popular son el resultado de la historia social, económica, política de cada pueblo en particular, y se convierten por tanto en símbolos de identidad local, regional, y en algunos casos nacional y continental; ellas corresponden a formas, modelos, maneras expresivas que revelan el modo de sentir, de ser y de pensar de comunidades enteras, hasta transformarse en patrimonio cultural nacional.

¿Cuándo descubre el grupo de investigación Valores Musicales Regionales a los hermanos Castro Torrijos?

Esto se logró a través del maestro Jesús Zapata Builes, integrante del Grupo, quien fuera amigo personal de la familia, en especial de Ligia Castro Torrijos. Fue el maestro Zapata quien tuvo la idea de grabar caseramente muchas de sus canciones, porque advirtió el valor cultural y la originalidad de estas expresiones artísticas, y fue él quien posteriormente nos motivó para hacer un trabajo de compilación, reconstrucción y contextualización de lo que luego se convirtió en el proyecto de investigación "Hermanos Castro Torrijos: cantos del Pacífico y de los An-

des". El proyecto en mención se constituye entonces en la fuente documental e informativa que nos permitió estructurar el ensayo "Entre sones y abzaos".

¿Quiénes fueron los hermanos Castro Torrijos?

Rubén, Néstor y Ligia, músicos autodidactas, que hacen parte de una familia mestiza, de ascendencia hispanoárabe y afrocolombiana radicada en el Chocó. Espíritu creador, talento artístico, musical y literario, gran sensibilidad y capacidad lúdica, caracterizaron a todo su grupo familiar.

Rubén, como inspector de trabajo en el Chocó; Néstor, médico cirujano, cofundador del Centro Neurológico de Antioquia y Ligia, pedagoga por naturaleza, se arraigaron profundamente en la región del Pacífico e hicieron suya la identidad que caracteriza a las comunidades afrocolombianas del Atrato de mediados del siglo xx. Ya adultos, Néstor y Ligia se radicaron en Medellín y se impregnaron de los lenguajes expresivos propios de la región Andina. Posteriormente Néstor viaja a las llanuras de Córdoba y bebe y reproduce el espíritu musical de hombres y mujeres sinuanos.

¿Por qué estudiarlos a ellos?

Porque nuestro grupo de investigación ha asumido el compromiso esencial de reconocer y estudiar valores estéticos aborígenes, afrocolombianos y mestizos del país; y porque en la obra de los Castro Torrijos se reproducen esos valores a través de expresiones musicales y literarias llenas de belleza, originalidad e interés. Además, porque gran parte de la obra de Rubén Castro Torrijos se vive y se conoce hoy como música tradicional Chocoana. Se trata de un legado cultural, síntesis de pasado y presente, cuyo estudio permite visualizar aspectos relevantes del patrimonio cultural de una de las regiones más marginadas del país. Nos compete, así mismo, la responsabilidad de dar a conocer buena parte de la producción de Ligia y de Néstor, hoy inédita y desconocida.

¿Podrían describirnos algunas características relevantes de su obra?

En el campo literario descubrimos una producción fresca, vital y, en muchos casos, leal al habla popular chocoana. Como lo expresamos en el informe final de la investigación realizada, en su poesía "se encuentran lo popular y lo erudito, lo infantil y lo filosófico, lo picaresco y lo bucólico, pero, sobre todo, lo vital: es el fluir, son las cadencias y la sonoridad y es el ritmo 'véanlo vean ve'", donde versos, coplas, décimas, sonetos... dan testimonio de una gran riqueza poética.

En el campo musical observamos, por un lado, una producción arraigada profundamente en géneros locales como la jota, el abzaos y el son chocoanos y el manejo fluido y natural del estilo responsorial tan propio de los pueblos afroamericanos. Por otro, especialmente en la obra de Ligia y de Néstor, hallamos una producción variada en géneros y estilos musicales propios de la región andina colombiana, como bambucos, danzas, guabinas, y obras de carácter intercultural, que fusionan especies musicales representativas de los litorales Pacífico y Caribe de Colombia, como por ejemplo, una charanga, un cumbión o un paseo vallenato-son chocoano.

Llama la atención, de manera particular, cómo Rubén y Néstor convierten en expresiones vocales especies musicales tradicionales que hasta los años cincuenta (1950) habían permanecido como formas instrumentales. También Ligia construye una propuesta pedagógica infantil, fruto de su imaginación creadora que integra géneros musicales, contextos regionales, valores humanos y filosóficos en un lenguaje cargado de familiaridad y de afecto.

¿Qué importancia tiene su obra y cuáles son sus posibilidades y perspectivas?

La obra de los Castro Torrijos tiene, primero que todo, importancia estética y socio-cultural local y regional, puesto que dimensiona la cultura tradicional y popular chocoana. Otro de sus méritos consiste en las múltiples posibilidades que ofrece para niños y jóvenes en el campo de una pedagogía artística, a partir de la cual se reconocen, se apropian y recrean

valores identitarios. De igual manera, es una música que, si bien se nutre de elementos muy antiguos, se adapta a patrones expresivos propios de una estética popular contemporánea, susceptible de ser puesta de manera digna en los escenarios de un mundo global.

¿Cómo se explica la riqueza cultural del Pacífico colombiano?

La región del Pacífico colombiano ofrece gran diversidad étnica y cultural, multiculturalidad representada en el pensamiento y en los modos de vida de pueblos cuyos valores simbólicos y posibilidades expresivas no han sido debidamente diferenciados, reconocidos y apropiados por un país que, sin suficiente conocimiento, y de manera superficial, ha imaginado un Pacífico exclusivamente negro. El asentamiento milenario de culturas indoamericanas; el arribo de hombres y mujeres pertenecientes a diversos pueblos del África negra, víctimas de la trata esclavista de los siglos XVI, XVII y XVIII; la llegada de colonizadores y de comunidades religiosas católicas y la migración de siriolibaneses a finales del siglo XIX, hacen del Pacífico un nicho donde surgen múltiples y particulares manifestaciones de identidad regional.

Entonces, ¿por qué el abandono de esta región?

Es evidente que la barrera natural impuesta por la cordillera occidental de Los Andes colombianos ha separado a la región del Pacífico del resto del país, circunstancia a la cual se suman, sin duda, las de ser un territorio complejo de selva tropical, surcado por multitud de ríos caudalosos, y la de poseer un recio clima tropical, uno de los más lluviosos y húmedos del planeta. Sin embargo, y a nuestro juicio, son aún más determinantes los factores humanos que continúan causando marginalidad y abandono: ambición desmedida, explotación inmisericorde de suelos, selvas y aguas; injusticia social, ininterrumpida segregación étnica y racial, y una ya larga historia de corrupción dan fe de ello. El Pacífico siempre ha sido “periferia” en la concepción y en las prácticas de un país centralista, porque el centro ha reconocido la

cultura euro-occidental como el modelo único, y por ende ha desconocido la pluriculturalidad como realidad y como riqueza cierta de la nación. La constitución política de 1991 consagró este hecho como parte fundamental del ser colombianos; no obstante, existe un enorme desconocimiento y no hemos hecho conciencia de que esa diversidad cultural es parte de nuestra identidad.

¿Cómo se desarrolló la investigación, cuál fue la metodología empleada?

Trabajo en equipo e interdisciplinariedad fueron la base fundamental para desarrollar la investigación; se emplearon técnicas y herramientas propias de la musicología, de la investigación social y de la archivística. Entrevistas, análisis y crítica de fuentes orales, escritas y musicales, grabaciones de campo, transcripción musical, descripción y análisis etnomusicológico de cada obra, análisis comparativo, recolección de documentación fotográfica, elaboración de fichas, realización de talleres... fueron algunas de las tareas desarrolladas a lo largo de la investigación. Debemos destacar, de manera especial, la vinculación de estudiantes y egresados de los programas de música de la Facultad de Artes como un aporte cierto a la formación de recurso humano en el área; de igual manera, el valor del encuentro generacional en la ejecución de este trabajo, puesto que garantizó, además del intercambio académico, la transmisión “oral” de conocimientos y experiencias que van más allá del objetivo central de la investigación misma.

¿Es posible el “rigor científico” en los estudios musicológicos?

La música es un fenómeno físico, acústico, por tanto, medible y susceptible de ser descrito. En este aspecto, la grabación magnetofónica, surgida al finalizar el siglo XIX, abre las puertas al trabajo científico musical, actividad que se ve fortalecida mediante los avances tecnológicos posteriores, que posibilitan el registro, la observación y el análisis comparativo de fenómenos, objetos, conductas y contextos

verificables. Son científicos los resultados en tanto permiten la descripción y la comprensión de sistemas musicales diversos. Esto significa, en términos musicológicos, que podemos entender por qué y cómo se organiza el conjunto de elementos que estructuran la música de una determinada cultura, de un grupo social o de una época. Sin embargo, cuando se trata de la etnomusicología como campo de especialización, los resultados científicos tendrán que dar cuenta, además, de aspectos esencialmente humanos y sociales como son conductas y valores; y de manera especialísima, de todo aquello que de una u otra forma haga referencia al valor simbólico de la música, a su fuerza cohesionadora y comunicacional, al uso y a las funciones que ella cumple en cada sociedad, al cómo se expresan y articulan formas específicas de pensamiento y prácticas sociales que subyacen detrás de las estructuras musicales mismas.

Cuéntenos cómo abordaron ustedes el análisis musicológico en el trabajo sobre los Castro Torrijos.

En todo trabajo investigativo que se aborde hoy en Colombia, y ante el retraso y la escasez de estudios musicológicos referidos a expresiones tradicionales, consideramos prioritario identificar características particulares y generales que definan el quehacer estético de una región, de un género musical, de un estilo, de un compositor... El análisis permite establecer, por ejemplo, qué intervalos se utilizan, qué escalas, cómo son las cadencias, los patrones rítmicos... Sin embargo, y como se señaló anteriormente, desde la etnomusicología no basta con ese tipo de mediciones; es necesario identificar la relación que existe con el entorno geográfico, con la historia, con las costumbres y comportamientos sociales... sólo así se puede tener una imagen completa de lo que la música es, de lo que significa como símbolo de una cultura y de cómo esa cultura selecciona material sonoro para contar su cotidianidad a través de ella.

En el trabajo sobre los Castro Torrijos, se consideró necesario comenzar por la caracterización gene-

ral de la música atrateña y chocoana, particularmente en las categorías abozao, son chocoano y cantos responsoriales. Posteriormente, se hizo análisis de cada una de las obras compuestas por ellos, se procedió a un análisis comparativo por géneros musicales, para luego confrontar la estructura de sus obras y verificar su ubicación dentro de estilos regionales. Se advirtió, entonces, que algunas de sus canciones presentaban modificaciones, unas fruto de los cambios culturales propios de su época, otras surgidas como innovaciones conscientes, y en algunos casos ilustradas.

¿Cómo ven la investigación en la Facultad de Artes?

El proceso de conformación de grupos de investigación en diversas áreas del saber artístico es incipiente en la Facultad. En materia de investigación es importante resaltar el liderazgo de algunas personas cuyo esfuerzo se ha mantenido y materializado durante los últimos veinticinco años. Se destacan particularmente los trabajos individuales de los profesores Rodolfo Pérez en historia de la música, Mario Yepes en el campo del teatro, Carlos Arturo Fernández en historia del arte y María Eugenia Londoño en etnomusicología. Los equipos de trabajo han surgido en los últimos años como resultado de una política emprendida por la Universidad para desarrollar la investigación y hacer de ella una de sus principales fortalezas.

Creemos, sin embargo, que falta mucho para constituir una verdadera red de trabajo científico en nuestra dependencia, y estamos convencidos de que el primer paso para lograrlo es mediante la formación cuidadosa y esmerada de estudiantes que posean las aptitudes y la pasión por el conocimiento. La articulación de alumnos de pregrado y posgrado a los grupos de investigación y a diferentes proyectos dará resultados a mediano y largo plazo.

De igual manera, y para la consolidación de estos procesos, consideramos necesaria la circulación de resultados de investigación. Hace falta que la comunidad académica local, regional, nacional e in-



Una región del Pacífico

ternacional conozca qué estamos produciendo, cuáles son nuestras líneas de interés, qué pensamos sobre lo que sucede y lo que se está generando en el medio artístico colombiano. Es triste, y no tiene sentido que sigamos investigando y produciendo intelectualmente para guardar los trabajos en anaqueles. Nuestro grupo de investigación, por ejemplo, posee más de veinte productos, resultado de investigación, que permanecen inéditos, repesados —por lo menos cinco de ellos hacen parte de la obra de los Castro Torrijos— porque a pesar de haber hecho múltiples gestiones, no ha sido posible obtener los recursos necesarios para publicarlos.

¿Qué significado tiene el Premio Nacional de Cultura para ustedes?

El premio significa, esencialmente, el reconocimiento académico a las culturas tradicionales y populares desde la universidad pública. Implica, además, la afirmación estética de un patrimonio musical escasamente valorado y aprovechado en el país; es oportunidad de reconocimiento y valoración de comunidades humanas marginadas y subestimadas en su potencial cultural, expresivo y comunicacional. La publicación de la obra representa en sí misma la mejor oportunidad para devolver a nuestro pueblo el conocimiento que por derecho le pertenece. Esta distinción se extiende a todos los integrantes del Grupo de investigación Valores Musicales Regionales, puesto que dimensiona el trabajo en equipo, sin el cual no hubiera sido posible el resultado obtenido.

